

# **El Vaticano y su visión del islam ante el problema global del islamismo radical en la enseñanza de la religión**

Por Julián Schvindlerman  
Universidad de Palermo (Argentina)  
Email: [js@julianschvindlerman.com.ar](mailto:js@julianschvindlerman.com.ar)

## **Resumen:**

El Estado del Vaticano formula su visión sobre la religión del islam, para diferenciarla del islamismo radical como ideología política. Ello repercute en la política educativa, particularmente en la enseñanza de la religión en países como España, donde es materia de las escuelas de primaria y los institutos de secundaria. Las bases del enfoque moderno del Vaticano hacia el islam fueron establecidas en 1965 por medio de la Declaración Nostra Aetate sobre las relaciones de la Iglesia católica con las religiones no cristianas, la cual dedicó su tercer punto a dicha religión. El ingreso del yihadismo a la escena global, especialmente a partir de los atentados terroristas del 11-S, afectó la percepción internacional del islam, creando un desafío de diferenciación conceptual que concierne a la visión vaticana también.

## **Palabras clave:**

Vaticano, islam, enseñanza de la religión, islamismo radical, Nostra Aetate.

## **Bio:**

Profesor Titular de Política Mundial en la carrera de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo. Autor de cuatro libros de historia y una biografía novelada. Conferencias dictadas en universidades e instituciones de diecisiete países de América Latina. Magíster en Ciencias Sociales (Universidad Hebrea de Jerusalem). Licenciado en Administración (Universidad de Buenos Aires).

## Trasfondo histórico

La historia de las relaciones entre católicos y musulmanes no ha sido sencilla. Durante una significativa porción de su historia compartida, el vínculo estuvo signado por la sospecha, la confrontación, el sometimiento y la revancha.

Prácticamente desde su nacimiento, el islam, en tanto religión proselitista, absolutista y expansiva, fue vista con recelo por la iglesia católica. Dentro de los primeros cien años tras la muerte de Mahoma, su fundador, esta conquistó buena parte de los imperios persa y bizantino y se expandió territorialmente desde el norte de África hacia España y Asia, llegando a tocar las fronteras chinas. En particular, Tierra Santa y Jerusalem - sitios sagrados para el cristianismo- quedaron bajo control musulmán. A partir del siglo XI, las cruzadas buscaron revertir el dominio islámico y restaurar el control cristiano sobre sus lugares santos, en tanto que la inquisición española del siglo XV apuntó a purificar al catolicismo de las influencias islámicas y judías. La captura de Granada en 1492 ejemplificó el declive musulmán en tierras bajo control de la iglesia católica (Singh, 2005: 48).

Durante este período y hasta la segunda mitad del siglo XX, se formaron impresiones hostiles al islam en el seno del catolicismo. La fe mahometana fue caracterizada como hereje, satánica, fraudulenta y como una religión natural, en oposición a una religión divina (Fitzgerald, 2018: 12-14). En los siglos XIII-XIV, Francisco de Asís recurrió a los debates y polémicas teológicas para convertir a los musulmanes y en los siglos XVIII-XIX, H. Martin y W. Carey tradujeron las Escrituras al árabe, urdu, persa y bengalí, entre otras lenguas, para asistir al esfuerzo misionero (Singh, 2005: 58). A inicios del siglo XX un estudioso francés de la fe Mahometana, Louis Massignon, tuvo gran influencia en lo relativo a una presentación más benigna del islam en círculos católicos. Aunque no era un teólogo por formación, su visión acerca del islam encontró oídos receptivos en el Vaticano (O'Mahony, 2007: 388). Otros académicos católicos comenzaron a estudiar al islam científicamente. Para mediados del siglo XX, la atmósfera cultural había cambiado significativamente: atrás iba quedando la "teología de la denigración de Mahoma" y se instalaba el pluralismo religioso (D'Costa, 2007: 209).

A partir del siglo XIX, también hicieron su aporte al campo del estudio del islam intelectuales judíos, quienes en el marco de la Emancipación sintieron la necesidad de manifestar su gratitud hacia el islam por haber permitido a su pueblo desplegar su creatividad en tiempos medievales, especialmente en España, muy al contrario de lo que la experiencia cristiana había marcado. En consecuencia, académicos e intelectuales judíos adoptaron como propio el desafío de introducir una imagen más amable, incluso romántica, del islam ante la opinión occidental. Benjamín Disraeli y Reuben Levy en Inglaterra, Gustav Weil y Joseph Halevy en Alemania, David Heinrich Muller y Edward Glaser en Austria, David Santillana y Giorgio Levi Della Vida en Italia, Richard Gottheil y William Popper en Estados Unidos, Arminius Vambery e Ignaz Goldziher en Hungría, todos ellos contribuyeron inmensamente al enriquecimiento de la percepción occidental respecto del islam mediante la difusión de estudios islámicos y la investigación de muchos de sus variados aspectos (Lewis, 1973: 142-144).

De modo que para cuando la iglesia católica decida efectuar su propia revisión profunda acerca del islam durante la década de 1960, lo hará en una coyuntura más amplia

caracterizada por una mayor apertura hacia la religión del islam. La nueva visión católica acerca del islam quedará cristalizada en la Declaración *Nostra Aetate*, la cual sentará las bases para la futura enseñanza del islam en el catolicismo.

### La Declaración *Nostra Aetate*

El 25 de enero de 1959, el Papa Juan XXIII convocó al vigésimo primer concilio ecuménico de la iglesia católica, denominado Concilio Vaticano II. Debido al impacto que ha tenido dentro y fuera del catolicismo, se lo considera uno de los concilios más importantes de la historia de la iglesia. El Concilio sesionó durante tres años en cuatro sesiones: octubre-diciembre 1962, septiembre-diciembre 1963, septiembre-noviembre 1964, y septiembre-diciembre 1965. Debido a su fallecimiento, Juan XXIII pudo participar solamente de la primera sesión, quedando su sucesor, el Papa Pablo VI, a cargo de las siguientes tres. En sus deliberaciones participaron más de dos mil obispos católicos, cerca de ochenta observadores no-católicos pertenecientes a otras denominaciones cristianas, y unos cuatrocientos ochenta expertos en teología que sirvieron de asesores a los obispos. Alrededor de mil periodistas cubrieron las sesiones, aunque no se les permitió asistir a los encuentros oficiales. En total, el Concilio produjo dieciséis documentos: cuatro constituciones, nueve decretos, y tres declaraciones (Coppa, 1999: 429-423).

A fines de 1965 promulgó la “Declaración *Nostra Aetate* sobre las relaciones de la iglesia con las religiones no cristianas”. El tercer punto de esta declaración fue dedicado a “la religión del islam”, marcando así la primera vez que la iglesia definía su postura oficial hacia el islam como una religión importante. Este Concilio produjo dos manifestaciones en torno al islam. Una oración, contenida en la Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium* (noviembre 1964) y un párrafo en *Nostra Aetate* (octubre 1965).

*Lumen Gentium* afirma:

Pero el plan de la salvación también abraza a aquellos que reconocen al Creador, y entre ellos los musulmanes están primeros; ellos profesan mantener la fe de Abraham y junto a nosotros adoran al único Dios piadoso quien juzgará a la humanidad el día final.

*Nostra Aetate* declara:

La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todo poderoso, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres, a cuyos ocultos designios procuran someterse con toda el alma como se sometió a Dios Abraham, a quien la fe islámica mira con complacencia. Veneran a Jesús como profeta, aunque no lo reconocen como Dios; honran a María, su Madre virginal, y a veces también la invocan devotamente. Esperan, además, el día del juicio, cuando Dios remunerará a todos los hombres resucitados. Por ello, aprecian además el día del juicio, cuando Dios remunerará a todos los hombres resucitados. Por tanto, aprecian la vida moral, y honran a Dios sobre todo con la oración, las limosnas y el ayuno.

Si en el transcurso de los siglos surgieron no pocas desavenencias y enemistades entre cristianos y musulmanes, el Sagrado Concilio exhorta a todos a que, olvidando lo

pasado, procuren y promuevan unidos la justicia social, los bienes morales, la paz y la libertad para todos los hombres.

Se ha señalado que estos pronunciamientos hablaron más de los musulmanes que del islam en sí. Las frases alusivas a quienes “profesan mantener la fe de Abraham”, “a los musulmanes que adoran al único Dios”, quienes “veneran a Jesús”, “honran a María” y “esperan el día del juicio” parecen reforzar el punto. Mahoma no es mencionado, como tampoco hay citas o alusiones al Corán (Fitzgerald, 2018: 19). Sin embargo *Nostra Aetate* es una declaración sobre religiones y el punto 3 lleva por título “la religión del islam”, amén de incluir la palabra “someterse”; islam en árabe significa “sumisión” (D’Costa, 2013: 215). En estos textos, la iglesia católica admite el carácter monoteísta del islam, cuyos seguidores “junto a nosotros adoran al único Dios”. La literatura sobre este Concilio destaca especialmente la importancia de la frase “junto a nosotros”.

Observadores minuciosos han notado las sutilezas con las que se expresó el Vaticano para eludir puntos contenciosos. Michael I. Fitzgerald señala las percepciones disímiles entre el Dios único del islam versus la idea trinitaria del cristianismo, que los musulmanes rechazan, y para no confundir al Dios cristiano con el islámico lo nombran a este siempre en árabe: Alá (Fitzgerald, 2018:20). También destaca que el texto inicial decía que el Creador “habló a los hombres a través de los profetas” pero la comisión teológica eligió remover la alusión a los profetas para no validar la noción del reconocimiento profético de Mahoma. Tras Jesucristo, enseña la iglesia, ya no hay más revelaciones (Fitzgerald, 2018: 21-22). Fitzgerald remarca que Roma no considera al islam como una religión revelada ni bíblica y O’Mahony informa que tiene sus diferencias con el islam en torno a la figura de Abraham, que le asigna la construcción de la *Ka’ba*, el santuario en Meca al que los musulmanes dirigen sus plegarias (O’Mahony, 2007: 391-392), lo cual difiere de las atribuciones que le hace el cristianismo. Análogamente, Jesús es visto por los musulmanes como un profeta, pero no como una deidad.

Un hecho ilustra la prudencia con la que se manejó Roma en este campo. En septiembre de 1964 el concilio se hallaba elaborando el segundo borrador de la declaración, cuando el Arzobispo de Esmirna, Joseph Emmanuel Descuffi, cercano a Massignon, hizo un alegato a favor de la comunalidad entre ambas religiones, al destacar los muchos elementos de unión con el islam expresados en su monoteísmo, el reconocimiento profético de Jesús y sus milagros, la aceptación del dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María y sus rituales de ayuno, caridad y plegarias. Por todo ello, aseguró Descuffi, “podemos ver que los encontramos más cercanos a nosotros que los judíos”. Al parecer, sus palabras influyeron en la declaración final sobre los musulmanes. Pero -significativamente- su comentario controversial sobre la mayor cercanía del islam que del judaísmo a la fe católica no fue incluido en el borrador (D’Costa, 2013: 219).

Robert Caspar sintetizó la posición del papado ante el islam tal como quedó expresada en *Nostra Aetate*: “El Consejo afirma positivamente lo mínimo que puede aceptarse, el islam está en el primer rango de las religiones monoteístas no-cristianas. Si estudios futuros concernientes a la teología de las religiones y en particular en lo relativo al estatus teológico del islam permiten decir algo más, los textos conciliares no se oponen” (Caspar, 1966: 215).

De todos modos, cabe subrayar que el propósito de Roma no fue ofrecer una disquisición teológica de la fe mahometana ni criticar positiva o negativamente los trazos de esa fe, sino materializar un acercamiento hacia el islam y sus seguidores tras centurias de confrontaciones. Ello puede verse en el segundo tramo del pronunciamiento, el cual reconoce las “no pocas desavenencias y enemistades entre cristianos y musulmanes” pero a continuación exhorta a ambas feligresías a olvidar “lo pasado”. En un aporte realizado dentro de un libro dedicado al legado de *Nostra Aetate*, Jean-Louis Tauran, quien fuera presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, destacó el mensaje conciliador de la declaración hacia los musulmanes: “Al conocerlos y entender su cultura, los católicos pueden así afianzar y promover la justicia social, los valores morales, la paz y la libertad para toda la familia humana” (Tauran, 2018: 18).

### Génesis de *Nostra Aetate*

Cuando el Vaticano pensó en promulgar *Nostra Aetate*, el islam no era parte de su agenda. El acontecimiento primordial que dio forma al Concilio fue el Holocausto, y dos hombres cuyas vidas fueron afectadas por ese trágico evento fueron claves en su gestación. Uno de ellos fue Angelo Roncalli, futuro Juan XXIII, nuncio en Estambul durante la Segunda Guerra Mundial que asistió denodadamente a los judíos. El otro fue Jules Isaac, un sobreviviente judío francés que perdió a casi toda su familia en Auschwitz y que luego de la guerra se abocó a la tarea monumental de purgar de judeofobia al cristianismo. Ocultado durante la guerra por una pareja católica miembro de la resistencia francesa, Isaac escribió el libro *Jesús e Israel*, que luego de la guerra resultaría ser sumamente influyente en ámbitos cristianos. En septiembre de 1960, el Papa instruyó al cardenal Agustín Bea, recientemente designado presidente de la Secretaría para la Promoción de la Unidad Cristiana, que preparase una declaración sobre las relaciones con el pueblo judío. En noviembre de 1961, el primer borrador del pronunciamiento acerca de los judíos fue presentado (Gilbert, 1968:292-301).

El primer concilio ecuménico católico del siglo XX no tardó en quedar envuelto en las intrigas del Medio Oriente. Enterados de la existencia de un documento católico que lidiaba exclusivamente con los judíos, los estados árabes y musulmanes lanzaron una campaña de presión y desprestigio orientada a socavar el acercamiento entre estas religiones. Sumado a su antagonismo tradicional contra Israel y los judíos, y a la preocupación respecto del prospecto de lazos diplomáticos entre las partes, estos temían que una exoneración del (supuesto) crimen del deicidio debilitara los cimientos de la condena a deambular en el exilio y brindara así sustento teológico a la presencia judía en Palestina. Cuando la segunda sesión, en 1963, debatió el pronunciamiento sobre los judíos, los prelados árabes-cristianos protestaron. Stephanos I, el Patriarca Copto de Alexandria (República Árabe Unida), amenazó que si ese documento era aprobado “deberemos enfrentar la música de las naciones árabes”. Sus colegas -el cardenal Tappouni, Patriarca del Rito Sirio de Antíoco; Alberto Gori, Patriarca Latino de Jerusalem; Peter XVI, Patriarca Armenio de Cilicia; y el Patriarca Máximos IV de Antíoco (Melkita)- ejercieron presiones sobre los obispos para que el documento no fuese aprobado (Kenny, 1993: 141). En Damasco, el premier sirio Salah el-Bitar censuró el borrador de la declaración e instó a líderes de las comunidades católicas locales a que pidieran al Papa que no exonerara a los judíos del crimen del deicidio. Otras intervenciones diplomáticas fueron efectuadas directamente ante el Papa por parte

del presidente Sukarno de Indonesia y del embajador de Nasser ante la Santa Sede (Banki, 1997: 356-361).

En un intento por paliar las aprehensiones árabes e islámicas, la Santa Sede decidió incluir la declaración sobre los judíos dentro de un pronunciamiento más amplio sobre la actitud de la iglesia católica hacia las religiones no-cristianas en general. De esta forma, el así denominado “documento judío” se convirtió en el párrafo 4 de la “Declaración sobre la Relación de la Iglesia hacia las Religiones No-Cristianas”. El propósito inicial de abordar las relaciones judeo-católicas de manera exclusiva había sido desvirtuado. Originalmente adjuntado al documento ecuménico, ahora había sido apartado y rodeado de pronunciamientos sobre otras religiones tales como el budismo, el hinduismo, tradiciones nativas y, por supuesto, el islam.

Independientemente de su génesis irregular, el pronunciamiento vaticano sobre el islam contenido en la Declaración *Nostra Aetate* fue novedoso, incluso radical, especialmente al contrastarlo con la historia previa de conquistas musulmanas, cruzadas cristianas, la inquisición española, el colonialismo europeo, el comercio de esclavos (involucró tanto a cristianos como musulmanes) y la intolerancia mutua que signó buena parte del vínculo por siglos (Fitzgerald, 2018:26). Charles de Gaulle captó la dimensión del acontecimiento cuando le dijo al nuncio apostólico en París, monseñor Paulo Bertoli, que el Concilio Vaticano II fue “el más importante evento del siglo porque uno no puede cambiar la plegaria de mil millones de hombres y mujeres sin afectar el balance del planeta” (Tauran, 2018: 16).

### Los mensajes papales posconciliares a propósito del islam

Las posiciones oficiales católicas definidas en *Nostra Aetate* han servido de guía para encauzar las enseñanzas vaticanas en torno al islam en las siguientes décadas. No mucho ha cambiado desde entonces. Los mensajes papales pronunciados durante y desde la conclusión del Concilio hasta la actualidad ejemplifican ello. Son una reafirmación constante de los valores expresados en 1965. Con fines ilustrativos, ofrezco algunos que son tomados del portal de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, una entidad oficial de la iglesia católica.

#### **Pablo VI**

*Ecclesiam Suam 107, 6 de agosto de 1964:*

“Entonces [nos referimos] a los adoradores de Dios según la concepción del monoteísmo, especialmente la religión musulmana, que merecen nuestra admiración por todo lo que es verdadero y bueno en su adoración a Dios”.

*Discurso a las comunidades islámicas de Uganda, 1 de agosto de 1969:*

Estamos seguros de que, como representantes del islam, se unen a nuestras oraciones al Todopoderoso para que pueda conceder a todos los creyentes africanos el deseo de perdón y reconciliación tan a menudo elogiado en los Evangelios y en el Corán.

#### **Juan Pablo II**

*Palabras dirigidas a los representantes de los musulmanes de Filipinas, 20 de febrero de 1981:*

“Me dirijo deliberadamente a ustedes como hermanos: eso es ciertamente lo que somos, porque somos miembros de la misma familia humana, cuyos esfuerzos, ya sea que la gente se dé cuenta o no, tienden hacia Dios y la verdad que proviene de él. Pero somos especialmente hermanos en Dios, quien nos creó y a quien estamos tratando de alcanzar, a nuestra manera, mediante la fe, la oración y la adoración, mediante el cumplimiento de su ley y mediante la sumisión a sus designios.

*Discurso a los jóvenes musulmanes de Marruecos, 19 de agosto de 1985:*

“Cristianos y musulmanes tienen muchas cosas en común, como creyentes y como seres humanos. Vivimos en el mismo mundo, marcado por muchos signos de esperanza, pero también por múltiples signos de angustia. Para nosotros, Abraham es un modelo de fe en Dios, de sumisión a su voluntad y de confianza en su bondad. Creemos en el mismo Dios, el Dios único, el Dios vivo, el Dios que creó el mundo y lleva a sus criaturas a la perfección.

## **Benedicto XVI**

*Discurso a los representantes de las comunidades musulmanas, Castel Gandolfo, 25 de septiembre de 2006:*

“Quisiera reiterar hoy toda la estima y el profundo respeto que tengo por los creyentes musulmanes [...] Queridos amigos, estoy profundamente convencido de que en la situación mundial actual es imperativo que cristianos y musulmanes se comprometan entre sí para poder abordar los numerosos desafíos que se le presentan a la humanidad, especialmente los relacionados con la defensa y promoción de la dignidad de la persona humana y de los derechos derivados de esa dignidad”.

*Discurso a los representantes de la comunidad musulmana de Camerún, Yaundé, 19 de marzo de 2009:*

“Por lo tanto, los animo, mis queridos amigos musulmanes, a imbuir a la sociedad con los valores que surgen de esta perspectiva y elevar la cultura humana, mientras trabajamos juntos para construir una civilización del amor”.

## **Francisco**

*Discurso al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, 22 de marzo de 2013:*

“...No es posible tender puentes entre las personas olvidándose de Dios. Pero lo contrario también es cierto: no es posible establecer vínculos verdaderos con Dios, ignorando a otras personas. De ahí que sea importante intensificar el diálogo entre las diversas religiones, y pienso particularmente en el diálogo con el islam”.

*Mensaje a los musulmanes de todo el mundo para el fin del Ramadán, 10 de julio de 2013:*

“Ya es tradición que, en esta ocasión, el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso os transmita un mensaje de buenos deseos, junto con una propuesta de tema para la reflexión común. Este año, el primero de mi pontificado, he decidido firmar yo mismo este mensaje tradicional y enviárselo a ustedes, queridos amigos, como expresión de estima y amistad para todos los musulmanes, especialmente para los líderes religiosos”.

## El factor del islamismo radical en la política discursiva del papado

El islamismo radical -en este ensayo también referido indistintamente como fundamentalismo islámico o islam político para diferenciarlo del islam a secas- representa una minoría radicalizada que hace un uso político de la religión del islam para ponerla al servicio de su ideología extremista.

Políticamente, sus orígenes se remontan al Egipto de los años 1920, cuando fue establecida la Hermandad Musulmana, el primer movimiento políticamente orgánico del islamismo radical. Ese mismo siglo dio muestras de violencia fundamentalista expresadas en los golpes de los Hermanos Musulmanes contra el gobierno egipcio, en los ataques suicidas de Hezbola contra tropas de Estados Unidos y Francia en 1983 en el Líbano, en los atentados suicidas en Israel perpetrados por el movimiento palestino Hamas a partir de los años noventa, en los bombazos suicidas en la Argentina contra la embajada de Israel en 1992 y la sede judía AMIA dos años después, ambos llevados a cabo por Hezbola, y puede agregarse la explosión en pleno vuelo de un avión de cabotaje en Panamá al día siguiente del ataque a la AMIA. Asimismo, completan la lista el atentado contra el World Trade Center en Nueva York en 1993 accionado por terroristas islámicos, los atentados de Hezbola al-Hejaz contra las Torres Khobar en Arabia Saudita (que albergaban a estadounidenses) en 1996 y el ataque contra el buque de guerra USS Cole en Yemen efectuado por Al-Qaeda en 2000.

Más allá de estos precedentes, el puntapié de la verdadera globalización del terrorismo islamista radical puede identificarse en los ataques simultáneos del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, cuando la agrupación Al-Qaeda asesinó a cerca de tres mil personas en un mismo día. Otros ataques serán replicados en los años siguientes en Europa, África y otras partes. La internacionalización del terrorismo islamista radical repercutió en el Vaticano, forzándolo a balancear su repudio institucional a esta amenaza islamista fundamentalista con su tradicional política amigable hacia la religión del islam.

El primer pontífice que debió dar respuesta al nuevo escenario fue Juan Pablo II. El 12 de septiembre de 2001, al día siguiente de los atentados que habían conmocionado a la opinión pública mundial, el papa debía dar su habitual discurso de los miércoles en la plaza de San Pedro. Dijo Juan Pablo II:

“Hoy, mi más sentido pésame está con el pueblo estadounidense, sometido ayer a ataques terroristas inhumanos que se han cobrado la vida de miles de seres humanos inocentes y han causado un dolor indescriptible en los corazones de todos los hombres y mujeres de buena voluntad. En efecto, ayer fue un día oscuro en nuestra historia, una espantosa ofensa contra la paz, un terrible atentado contra la dignidad humana” (citado por Mary Farrow, “9/11: When John Paul II grieved with America”, *Catholic News Agency*, 11/9/19).

En abril del 2008, Benedicto XVI hizo una visita a Ground Zero en Nueva York para honrar a las víctimas del ataque. No dio un discurso, sino que rezó: “Dios del entendimiento, abrumados por la magnitud de esta tragedia, buscamos tu luz y guía mientras enfrentamos eventos tan terribles”. Siete años más tarde, el Papa Francisco visitó el mismo sitio y declaró: “Este lugar de muerte también se convirtió en un lugar de vida. Es un himno al triunfo de la vida sobre los profetas de la destrucción y la muerte, al bien sobre el mal, a la reconciliación y la unidad sobre el odio y la división”

(ambas citas en Devin Watkins, “Remembering 9/11 with the Popes”, *Vatican News*, 11/9/18).

Las expresiones de dolor y empatía con las víctimas eran necesarias. Pero en algún momento los pontífices debían aludir a los perpetradores. ¿Cómo lidiaron con ello?

En un llamamiento por la paz en el mundo en septiembre de 2001 en Astana, Kazajstán, afirmó Juan Pablo II:

“... deseo hacer un apremiante llamamiento a todos, cristianos y seguidores de otras religiones, para que cooperen en la construcción de un mundo sin violencia, un mundo que ame la vida y crezca en la justicia y la solidaridad. No debemos permitir que lo que ha sucedido lleve a ahondar las divisiones. La religión nunca debe ser utilizada como motivo de conflicto” (“Visita pastoral a Kazajstán”, Juan Pablo II, 23/11/2001, [www.vatican.va](http://www.vatican.va)).

Estas palabras fueron pronunciadas a menos de dos semanas de los atentados del 11-S y sorprenden por la nula mención al islamismo radical. Es más, el Papa mencionó explícitamente a los cristianos pero omitió mencionar a los musulmanes en su llamado a “construir un mundo sin violencia”, instando vagamente a “seguidores de otras religiones” a sumarse al desafío.

En su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz el primer día del 2002, Juan Pablo II dijo que “El terrorismo nace del odio”, que “se basa en el desprecio de la vida del hombre” y que es “un auténtico crimen contra la humanidad”. Sin embargo, también habló de las “situaciones de opresión y marginación que pudieran estar en el origen de los planes terroristas” y señaló que el reclutamiento es más fácil en contextos donde los “derechos son conculcados y las injusticias se toleran durante demasiado tiempo”. A continuación a su vez aseguró que “es preciso afirmar con claridad que las injusticias existentes en el mundo nunca pueden usarse como pretexto para justificar los atentados terroristas”, y que “Por tanto, ningún responsable de las religiones puede ser indulgente con el terrorismo y, menos aún, predicarlo”. Su censura del terrorismo fue enérgica y fuerte, y especialmente clara en cuanto al papel del religioso en esos asuntos. Pero también es cierto que al poco tiempo de la comisión del peor atentado terrorista en la historia moderna, Juan Pablo II se permitió incluir en una condena inequívoca algunos elementos balanceadores relativos a la “injusticia”, la “opresión” y los “derechos conculcados”, frases que parecían responder a una narrativa asentada (“Mensaje de Su Santidad Juan Pablo II para la Celebración de la Jornada Mundial de la Paz”, 1/1/02, [www.vatican.va](http://www.vatican.va)).

Benedicto XVI a veces expresó de manera directa su preocupación por la violencia del islamismo radical. En ocasión de su habitual saludo al cuerpo diplomático, en enero de 2006, el Papa refirió al:

“...contexto mundial actual, en el cual sin duda se ha vislumbrado el peligro de un choque de civilizaciones. El peligro se hace más agudo por el terrorismo organizado, que se extiende ya a escala mundial. Sus causas son numerosas y complejas, además de las ideológicas y políticas, unidas a aberrantes concepciones religiosas... Ninguna circunstancia puede justificar esta actividad criminal, que llena de infamia a quien la realiza y que es mucho más deplorable cuando se apoya en una religión, rebajando así la pura verdad de Dios a la medida de la propia ceguera y perversión moral” (“Discurso

del Santo Padre Benedicto XVI a los Miembros del Cuerpo Diplomático Acreditado ante la Santa Sede”, 9/1/06, [www.vatican.va](http://www.vatican.va)).

La elección de palabras del Sumo Pontífice -“Choque de civilizaciones”, “aberrantes concepciones religiosas”, “perversión moral”- demostraba que esta no fue una mera censura más sino una muy fuerte condena al terrorismo, aunque se esmeraba en no nombrar al fundamentalismo islámico.

Unos meses después, el Sumo Pontífice hará una asociación entre el islam y la violencia que causará una conmoción global. El 12 de septiembre de 2006, el Papa dictó una clase magistral sobre fe y razón en la Universidad de Ratisbona en su Alemania natal. Benedicto XVI rechazó la irracionalidad de la violencia religiosa y alertó que había algo desordenado dentro de la Casa del Islam. Eligió hacerlo apelando a un diálogo mantenido siglos atrás entre el emperador bizantino Manuel II Paleologus y un sabio persa a propósito del cristianismo y el islam. Dijo el Papa:

“En el séptimo coloquio (διάλεξις, controversia)...el emperador toca el tema de la yihad, la guerra santa. Seguramente el emperador sabía que en la sura 2, 256 está escrito: «Ninguna compulsión en las cosas de fe»...Sin detenerse en detalles, como la diferencia de trato entre los que poseen el «Libro» y los «incrédulos», con una brusquedad que nos sorprende, brusquedad que para nosotros resulta inaceptable, se dirige a su interlocutor llanamente con la pregunta central sobre la relación entre religión y violencia en general, diciendo: «Muéstrame también lo que Mahoma ha traído de nuevo, y encontrarás solamente cosas malas e inhumanas, como su disposición de difundir por medio de la espada la fe que predicaba» (“Encuentro con el Mundo de la Cultura: Discurso del Santo Padre en la Universidad de Ratisbona”, 12/9/06, [www.vatican.va](http://www.vatican.va)).

Benedicto XVI pronunció ese discurso justo un día después del quinto aniversario de los atentados contra las Torres Gemelas en Nueva York, y su alusión al comentario de un emperador bizantino de antaño pudo haber querido sugerir -según el clérigo Richard John Neuhaus- que las fricciones entre el cristianismo y el islam no eran nuevas (entrevista radial con Hugh Hewitt, 18/9/ 2006).

En respuesta a las palabras del Papa, musulmanes agraviados atacaron siete iglesias en la Franja de Gaza y Cisjordania y una en Basra, asesinaron a una monja italiana en Somalia y dos asirios en Irak, emitieron una fatua contra Benedicto XVI, realizaron manifestaciones públicas violentas, quemaron esfinges del Papa, y llamaron a destruir cruces en Roma. El Papa expresó su pesar por las reacciones habidas y dijo que la cita no reflejaba su pensamiento personal, lo cual era cierto. En su libro de 1997 *La Sal de la Tierra*, Ratzinger escribió sobre el islam: “Hay un islam noble, corporizado, por ejemplo, por el Rey de Marruecos, y hay también un islam extremista y terrorista, que, nuevamente, uno no debe identificar con el islam en su totalidad, lo que le haría una injusticia” (Ratzinger, *La Sal de la Tierra*, citado por John L. Allen Jr., “The Vatican and Islam”, *National Catholic Reporter*, 29/7/05).

La tensión se fue disipando cuando tres meses más tarde el Papa visitó Turquía y adoptó gestos conciliadores. Fue a una mezquita emblemática de Estambul, donde rezó en dirección a la Meca, junto al Gran Muftí Mustafá Cagrici, y vertió expresiones benignas hacia la religión mahometana. A comienzos del 2009, en el marco de su peregrinaje a Tierra Santa, Benedicto XVI visitó la mezquita Al-Hussein bin Talal, la mayor de Jordania. En su discurso, el Sumo Pontífice admitió la existencia de diferencias entre las

religiones, al decir “Por desgracia, no se puede negar la contradicción de las tensiones y divisiones entre seguidores de diferentes tradiciones religiosas”. Pero el Santo Padre hizo también una referencia cuidadosa a los peligros de la mixtura entre política y religión que puede leerse como una reafirmación de su postura: “¿no sucede con frecuencia que la manipulación ideológica de la religión, en ocasiones con fines políticos, es el auténtico catalizador de las tensiones y divisiones y con frecuencia también de la violencia en la sociedad?” (“Discurso de Su Santidad Benedicto XVI”, Mezquita Al-Hussein bin-Talal, Ammán, 9/5/09, [www.vatican.va](http://www.vatican.va)).

La ponencia de Benedicto XVI en Ratisbona ha creado la imagen de un pontífice desatento con el islam y de un pontificado marcado por el deterioro en las relaciones entre el Vaticano y el islam. Pero un análisis exhaustivo de sus declaraciones prueba que el papa alemán no se apartó de la senda trazada por los padres conciliares en 1965. Guy Fricano estudió el contenido de 91 pronunciamientos del papa alemán entre agosto de 2005 y mayo de 2009 y halló que en el 62% de ellos Benedicto XVI resaltó la importancia del diálogo interreligioso, en el 19% se refirió a los musulmanes como amigos, en el 20% dijo sentir estima por los musulmanes, y en el 45% de ellos estuvo presente el tema del respeto, sea como expresión hacia los musulmanes, meditaciones sobre su importancia en la relación o un pedido de reciprocidad (Fricano, 2013: 144-145).

Al igual que sus antecesores, el Papa Francisco ha condenado la violencia política de inspiración religiosa que es la marca registrada del fundamentalismo islámico y ha llamado a los líderes religiosos musulmanes a repudiar el terrorismo perpetrado en nombre de Alá. “Matar en nombre de Dios es una aberración” aseguró luego de los ataques contra la revista satírica *Charlie Hebdo* en París en 2015 (Pablo Ordaz, “El Papa sostiene que «la libertad de expresión tiene límites»”, *El País*, 16/1/15). Durante un mensaje ofrecido en Egipto en abril de 2017 instó a los líderes religiosos a “desenmascarar la violencia que se disfraza de supuesta santidad” y a “exponer los intentos de justificar toda forma de odio en nombre de la religión y condenar estos intentos como caricaturas de Dios” (Andrea Tornielli, “Pope Francis and Islam: three cornerstones of a magisterium”, *Vatican News*, 10/3/2021). A bordo del avión que lo llevaba de regreso a Roma tras su visita a Turquía en noviembre de 2014, Francisco dijo a los periodistas que lo acompañaban:

“Le dije al presidente [Erdogan] que sería bueno emitir una condena clara contra este tipo de grupos. Todos los líderes religiosos, eruditos, clérigos, intelectuales y políticos deberían hacer esto. De esta manera lo escuchan de la boca de sus líderes. Es necesario que haya una condena internacional por parte de los musulmanes de todo el mundo. Hay que decir, «no, ¡esto no es de lo que se trata el Corán!». Esto es lo primero”. (“Conferencia de prensa en vuelo de su Santidad Papa Francisco de Estambul a Roma” 30/11/2014, [www.vatican.va](http://www.vatican.va)).

No obstante, Francisco ha sido muy cuidadoso en no asociar al islam *per sé* con la violencia y ha generalizado el desafío del islamismo radical. Al recibir a referentes argentinos del diálogo interreligioso en noviembre de 2019, afirmó el Papa: “El fundamentalismo es una plaga y todas las religiones tienen algún primo hermano fundamentalista”. (Junno Arocho Esteves, “Pope Francis: Religious fundamentalism is a ‘plague’”, *America*, 19/11/19). En un vuelo de regreso al Vaticano después de una visita de cinco días a Polonia a mediados de 2016, un periodista le preguntó al Sumo Pontífice por qué nunca mencionaba al islam en sus condenas al terrorismo perpetrado por

musulmanes. Francisco respondió: “Si hablo de violencia islámica, debería hablar de violencia católica... Creo que en casi todas las religiones siempre hay un pequeño grupo de fundamentalistas”.

Su espontaneidad retórica y su anhelo ideológico en preservar al islam de las acciones violentas de los terroristas islamistas han provocado algunas sorpresas. Durante el vuelo entre Sri Lanka y Filipinas en enero de 2015, al poco tiempo de la agresión islamista a las oficinas de *Charlie Hebdo* en París, el Papa señaló: “Si el doctor Gasparri [oficial a cargo de los viajes papales] dice una mala palabra de mi mamá, puede esperarse un puñetazo. ¡Es normal! No se puede provocar. No se puede insultar la fe de los demás. No puede uno burlarse de la fe. No se puede” (Pablo Ordaz, “El Papa sostiene que «la libertad de expresión tiene límites»”, *El País*, 16/1/15). Tras el brutal degollamiento del sacerdote Jacques Hamel en plena misa en una iglesia de Francia en julio de 2016, Francisco se rehusó a hablar de violencia religiosa o a asociarla con el islam. Ese asesinato había marcado el primer ataque que el Estado Islámico llevaba a cabo contra una iglesia en Occidente. En las primeras reacciones vaticanas, el vocero papal, Federico Lombardi, denunció esa agresión como “absurda”; una caracterización similar a la usada por la Santa Sede para repudiar la matanza en Niza que dejó 85 muertos, a la que tachó de “insensata”, y al asesinato de cuatro monjas en Yemen, al que tildó de “diabólico” (Stephanie Kirchgaessner, “Murder of french priest opens a new frontier for Catholic church”, *The Guardian*, 26/7/16).

En uno de los mayores logros de su pontificado en lo concerniente al ámbito islámico-católico, Francisco recompuso los lazos entre el Vaticano y la Universidad egipcia Al-Azhar, considerada una de las máximas autoridades en la órbita del islam sunita, que se habían resentido tras el discurso en Ratisbona y cortado luego de que Benedicto XVI denunciara la discriminación que padecían los cristianos en Egipto. El papa argentino creó una relación próxima al Gran Imán de Al-Azhar, Ahmed El-Tayeb: este visitó a Francisco en Roma en 2016 y el Papa viajó a Egipto al año siguiente. En 2019 ambos líderes espirituales se dieron cita en Abu Dabi, donde firmaron el documento *Fraternidad Humana para la Paz Mundial y la Convivencia Común*; “sin la menor duda el texto más ambicioso de entendimiento católico-islámico alguna vez producido y firmado a este nivel” en la caracterización de Jan De Volder (*The Geopolitics of Pope Francis*, 2019: 19). Incluye este párrafo crítico:

“Además, declaramos -firmemente- que las religiones no incitan nunca a la guerra y no instan a sentimientos de odio, hostilidad, extremismo, ni invitan a la violencia o al derramamiento de sangre. Estas desgracias son fruto de la desviación de las enseñanzas religiosas, del uso político de las religiones y también de las interpretaciones de grupos religiosos que han abusado -en algunas fases de la historia- de la influencia del sentimiento religioso en los corazones de los hombres para llevarlos a realizar algo que no tiene nada que ver con la verdad de la religión, para alcanzar fines políticos y económicos mundanos y miopes. Por esto, nosotros pedimos a todos que cese la instrumentalización de las religiones para incitar al odio, a la violencia, al extremismo o al fanatismo ciego y que se deje de usar el nombre de Dios para justificar actos de homicidio, exilio, terrorismo y opresión. Lo pedimos por nuestra fe común en Dios, que no ha creado a los hombres para que sean torturados o humillados en su vida y durante su existencia. En efecto, Dios, el Omnipotente, no necesita ser defendido por nadie y no desea que su nombre sea usado para aterrorizar a la gente” (*Fraternidad Humana para la Paz Mundial y la Convivencia Común*, 4/2/2019, [www.vatican.va](http://www.vatican.va)).

En resumidas cuentas, desde la mundialización del terrorismo islamista radical los papas han respondido discursivamente de manera dual. Por un lado, condenándolo e instando a líderes musulmanes moderados a sumar sus voces a la condena, y por el otro lado, acompañando los repudios al fundamentalismo con declaraciones que han buscado preservar buenos lazos con la religión del islam y sus referentes. La personalidad de cada pontífice ha dejado su marca singular y pueden apreciarse diferencias de estilo y actitudinales. Pero todos ellos se esforzaron en promover un acercamiento con el mundo islámico, honrando así las enseñanzas contenidas en *Nostra Aetate*.

### Conclusión

Tras siglos de desconfianza, en la década de 1960 el Vaticano ha reformulado sus lazos con el islam. El acontecimiento interreligioso singular que marcó un punto de inflexión en la actitud de Roma hacia la religión musulmana fue la promulgación de la Declaración *Nostra Aetate*. En ella quedaron contenidas las enseñanzas futuras sobre el islam.

A partir de entonces, el Vaticano ha adoptado una política de acercamiento a las naciones islámicas y hacia la religión del islam, y no ha permitido que el advenimiento del fundamentalismo islámico afecte su relación con ambas. Ha repudiado al islamismo radical, pero lo ha hecho en el marco de una política declarativa moderada con el fin último de no antagonizar al mundo islámico en general. En aras de preservar la presencia católica en el Medio Oriente, África y Asia, por medio de sus comunidades y lugares santos, parece haber adoptado una política pública signada por la prudencia. La personalidad de los pontífices ha influido en los modos de expresión en torno al islam político. No obstante, las enseñanzas sobre la religión del islam han sido continuas desde que fueron definidas en Roma en 1965.

Discursivamente, los cuatro pontífices que ocuparon el trono de Pedro desde la promulgación de *Nostra Aetate* han fomentado lazos cordiales con el islam. Ello se ha manifestado también por medio de la conducta ejemplar. Dos años y medio luego de que un turco musulmán, Mehmet Ali Ağca, intentara matar al papa polaco en Roma en mayo de 1981, éste lo visitó en la cárcel y le otorgó el perdón. En noviembre de 2006, el papa alemán sentó precedente al rezar en dirección a la Meca desde una mezquita turca, instancia que asimismo marcó la segunda vez en la historia del catolicismo que un pontífice ingresaba a una mezquita, luego de Juan Pablo II lo hiciera en Damasco en 2001. En marzo de 2016, en un extraordinario gesto de humildad, el papa argentino fue a un centro de acogida de refugiados en Italia y lavó los pies a once de ellos, entre los cuales tres eran musulmanes de Siria, Pakistán y Mali.

La política vaticana hacia el islam se inscribe dentro de un debate teórico sobre el islam. David Singh ha trazado los orígenes de la teoría del choque de civilizaciones de Samuel Huntington a académicos como Girard, Burkert, Smith y Bataille, cuyos trabajos en las décadas de 1960-1970 vieron a los conflictos principalmente motivados por la religión. El profesor de Harvard vio al islamismo radical no como una desviación del islam sino como una representación fiel suya. La periodista italiana Oriana Fallaci dio eco a esta propuesta con un eslogan propio. El problema no es, dijo, “la cumbre de la montaña: es la Montaña” (Fallaci, 2002: 28). Otros autores, como Dieter Senghass, han cuestionado la percepción de las civilizaciones como entidades monolíticas y desaprueban la noción

del “esencialismo cultural” al considerar que las culturas son complejas y al reconocer divisiones dentro de las mismas. Senghass argumenta que las líneas de quiebre no son *entre* civilizaciones, sino *dentro* de civilizaciones (Singh, 2005:49-50). Daniel Pipes hizo un elocuente aporte conceptual al debate, al decir: “Es un error culpar al islam, una religión de 14 siglos de antigüedad, por el mal que debe ser adscripto al islam militante, una ideología totalitaria de menos de cien años de edad. El islam militante es el problema, pero el islam moderado es la solución” (Janet Tassel, “Militant about islamism”, *Harvard magazine*, Jan-Feb 2005).

El Vaticano ha distinguido entre islam e islamismo radical, en lo que puede verse como un rechazo a la teoría del choque de civilizaciones y su planteo acerca de las fronteras sangrientas del islam. Por el contrario, todo indica que el enfoque “anti-esencialista” de Senghass y Pipes le resultan más atractivos. Roma parece haber sustentado su acercamiento al islam basándose en la premisa de que es una religión de paz y en la existencia de valores religiosos y morales compartidos. El advenimiento del islamismo radical ha desafiado esa política dialógica y creado considerable turbulencia en la relación entre católicos y musulmanes. Marco Ceccarelli ha identificado una estrategia no-violenta (naturalmente, para un estado que no tiene ejército propio como es el caso del vaticano) a la que llama “anti-terrorismo blando”, probablemente inspirándose en la teoría de Joseph Nye de poder blando versus poder duro. Este anti-terrorismo blando buscaría contrarrestar al mensaje yihadista del islamismo radical por medio de una aproximación dialógica con el islam moderado (Ceccarelli, 2014: 1).

La actitud del Vaticano hacia el islam contemporáneo está en consonancia con el espíritu de *Nostra Aetate*. Las enseñanzas de Roma a propósito del islam, la promoción del contacto interreligioso y el acercamiento a la comunidad musulmana aspiran a que “el choque de civilizaciones se transforme en un diálogo entre civilizaciones” (Ceccarelli, 2014: 39).

## Bibliografía

Allen Jr., “The Vatican and Islam”, *National Catholic Reporter*, 29/7/2005.

<http://nationalcatholicreporter.org/word/word072905.htm>

Banki, Judith H. “The Church and the Jews: issues resolved since Vatican II and issues remaining”, *Journal of Ecumenical Studies*, Vol. 34, No. 3 (summer 1997), pp. 356-361.

Ceccarelli, Marco. “Catholic Thought as Soft-Counterterrorism: La Civiltà Cattolica on Non-Violent Solutions to Islamic Terrorism”, *Journal of Religion and Violence*, Vol. 2 No. 1 (2014), pp. 6-44.

Caspar, Robert. *La religion musulmane, Vatican II. Les relations de l’Eglise avec les religions non-chrétiennes* (Paris: Éditions du Cerf, 1966) citado por O’Mahony, p. 398.

Coppa, Frank J. (ed.). *Encyclopedia of the Vatican and Papacy* (Westport: Greenwood Press, 1999).

D’Costa, Gavin. “Continuity and Reform in Vatican II’s Teaching on Islam”, *New Blackfriars*, March 2013, Vol. 94, No. 1050, pp. 208-222.

De Volder, Jan. *The Geopolitics of Pope Francis* (Leuven: Peeters, 2019).

Junno Arocho Esteves, “Pope Francis: Religious fundamentalism is a ‘plague’”, *America*, 19/11/2019.

<https://www.americamagazine.org/faith/2019/11/19/pope-francis-religious-fundamentalism-plague>

Fallaci, Oriana. *La rabia y el orgullo* (Buenos Aires: Ateneo, 2002).

Farrow, Mary. “9/11: When John Paul II grieved with America”, *Catholic News Agency*, 11/9/2019.

<https://www.catholicnewsagency.com/news/32605/911-when-john-paul-ii-grieved-with-america>

Fitzgerald, Michael L. “Catholic Theological Perspectives on Islam and Christian-Muslim Relations since Vatican II until Today”, *Acta Universitatis Carolinae Theologica*, 2018, pp. 11-31.

Fricano, Guy. *Pope Benedict XVI on Islam (2005-2009)*, Amazon Kindle, 2013.

Gilbert, Arthur. *The Vatican Council and the Jews* (NY: The World Publishing Company, 1968)

Kenny, Anthony. *Catholics, Jews, and the State of Israel* (NJ: Paulist Press, 1993).

Kirchgaessner, Stephanie. “Murder of french priest opens a new frontier for Catholic church”, *The Guardian*, 26/7/16.

<https://www.theguardian.com/world/2016/jul/26/jacques-hamel-killing-challenge-pope-francis-catholic-church>

Lewis, Bernard. *Islam in History* (London: Alcove Press Ltd., 1973).

O'Mahony, Anthony. "Catholic Theological Perspectives on Islam at the Second Vatican Council", *New Blackfriars*, July 2007, Vol. 88, No. 1016, pp. 385-398.

Ordaz, Pablo. "El Papa sostiene que «la libertad de expresión tiene límites»", *El País*, 16/1/2015.

[https://elpais.com/internacional/2015/01/15/actualidad/1421338937\\_061017.html](https://elpais.com/internacional/2015/01/15/actualidad/1421338937_061017.html)

Singh, David Emmanuel. "Christian Relations with Muslims: Review of Selected Issues and Approaches", *Transformation*, January 2005, Vol. 22, No.1 Christian-Muslim Relations: Past and Present, pp. 48-62.

Tauran, Jean-Louis. "Vatican II-Remembering the Future", pp. 15-22, en Vladimir Latinovic, Gerard Mannion & Jasson Welle. *Catholicism Engaging Other Faiths: Vatican II and its Impact* (Switzerland: Palgrave Macmillan, 2018).

Tassel, Jannet. "Militant about Islamism", *Harvard magazine*, Jan-Feb 2005.

<https://www.harvardmagazine.com/2005/01/militant-about-islamism.html>

Tornielli, Andrea. "Pope Francis and Islam: three cornerstones of a magisterium", *Vatican News*, 10/3/2021

<https://www.vaticannews.va/en/church/news/2021-03/pope-francis-islam-iraq-magisterium-cairo-baku-ur.html>

Watkins, Devin. "Remembering 9/11 with the Popes", *Vatican News*, 11/9/2018.

<https://www.vaticannews.va/en/pope/news/2018-09/remembering-911-with-the-popes.html>

"Father Richard John Neuhaus of First Things reacts to the controversy over Pope Benedict's speech on Islam," Interview with Hugh Hewitt, 18/9/ 2006.

<https://hughhewitt.com/father-richard-john-neuhaus-of-first-things-reacts-to-the-controversy-over-pope-benedicts-speech-on-islam/>

"Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*" (noviembre 1964)

[https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19641121\\_lumen-gentium\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html)

"Declaración *Nostra Aetate* sobre las relaciones de la iglesia con las religiones no cristianas" (octubre 1965)

[https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decl\\_19651028\\_nostra-aetate\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_nostra-aetate_sp.html)

"Fraternidad Humana para la Paz Mundial y la Convivencia Común",

4/2/2019. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/papa-francesco\\_20190204\\_documento-fratellanza-umana.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/papa-francesco_20190204_documento-fratellanza-umana.html)

“Visita pastoral a Kazajstán, Juan Pablo II”, 23/11/2001.

[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/angelus/2001/documents/hf\\_jp-ii\\_ang\\_20010923\\_kazakhstan-astana.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/angelus/2001/documents/hf_jp-ii_ang_20010923_kazakhstan-astana.html)

“Mensaje de Su Santidad Juan Pablo II para la Celebración de la Jornada Mundial de la Paz”, 1/1/2002. [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/messages/peace/documents/hf\\_jp-ii\\_mes\\_20011211\\_xxxv-world-day-for-peace.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_20011211_xxxv-world-day-for-peace.html)

[https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/messages/peace/documents/hf\\_jp-ii\\_mes\\_20011211\\_xxxv-world-day-for-peace.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/messages/peace/documents/hf_jp-ii_mes_20011211_xxxv-world-day-for-peace.html)

“Vatican Council and Papal Statements on Islam”, *United States Conference of Catholic Bishops*: <https://www.usccb.org/committees/ecumenical-interreligious-affairs/vatican-council-and-papal-statements-islam>

“Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a los Miembros del Cuerpo Diplomático Acreditado ante la Santa Sede”, 9/1/2006.

[https://www.vatican.va/content/benedictxvi/es/speeches/2006/january/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20060109\\_diplomatic-corps.html](https://www.vatican.va/content/benedictxvi/es/speeches/2006/january/documents/hf_ben-xvi_spe_20060109_diplomatic-corps.html)

“Encuentro con el Mundo de la Cultura: Discurso del Santo Padre en la Universidad de Ratisbona”, 12/9/2006

[https://www.vatican.va/content/benedictxvi/en/speeches/2006/september/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20060912\\_university-regensburg.html](https://www.vatican.va/content/benedictxvi/en/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg.html)

Discurso de Su Santidad Benedicto XVI”, Mezquita Al-Hussein bin-Talal, Ammán, 9/5/2009.

[https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2009/may/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20090509\\_capi-musulmani.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2009/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20090509_capi-musulmani.html)

“Conferencia de prensa en vuelo de su Santidad Papa Francisco de Estambul a Roma” 30/11/2014.

[https://www.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2014/november/documents/papa-francesco\\_20141130\\_turchia-conferenza-stampa.html](https://www.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2014/november/documents/papa-francesco_20141130_turchia-conferenza-stampa.html)